

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL



AÑO I.

OFICINAS

CALLE DE CARRANZA, 3
MADRID

Madrid 1 de Septiembre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION

TRIMESTRE
España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —

NÚM. 9.º

La Guardia Civil

ANTE EL PORVENIR

Por optimista que quiera parecerse, papel desempeñado siempre á conciencia por el perfecto ministerial; por mucho que puedan cerrarse los ojos á la evidencia, tan intenso es el resplandor del crepúsculo en que nos movemos, que no hay quien niegue lo solemne y crítico de la situación presente. Si alguno pretende intentar, su voz se pierde en el vacío de la negra realidad y del temido porvenir.

No hemos de descender al análisis de las causas determinantes de esta situación. Doctores tiene la Iglesia que se encargarán de definirlas, y los hechos, con su abrumadora pesadumbre, serán los que aminoren ó aumenten las responsabilidades de unos y otros al grabarse, con caracteres indelebles, en las inexorables páginas de la Historia.

Lo que nos preocupa y solicita todo nuestro interés, no es el presente y el porvenir por sí mismos, no; sino la parte importantísima que en el desarrollo y desenlace de tan inevitables problemas ha de jugar la Guardia Civil como descubierta del ejército, representante del orden y de los más caros intereses sociales, y obligado primer actor en los trastornos que el país experimenta.

En anterior artículo esbozábamos ya la situación de las fuerzas del Instituto ante las alteraciones del orden público, y lo insostenible de semejante estado de cosas. Propios y extraños, amigos y adversarios convienen en ello, y aunque la pasión de partido aparente otra cosa, no hay quien desconozca el sacrificio inmenso que la Guardia Civil realiza con valor heroico, al afrontar la injuria, el denuesto y la agresión sin usar de sus armas.

Pero esto, que puede realizarse alguna vez en hechos aislados y faltos del apoyo de la opinión, resultaría peligrosísimo como sistema, y más ante las circunstancias que parecen avicinarse. De aquí que nos consideremos en el caso de llamar la atención del país y al Gobierno, por si lográramos, con algo de previsión, evitar desagradables consecuencias.

La dispersión de la Guardia Civil por puestos en los momentos normales de la vida pública, es indispensable y conveniente. La misión protectora del Cuerpo así lo exige, para colocar bajo su acción mayor cantidad de terreno y más considerable número de habitantes. Empero cuando las circunstancias cambian, y los vientos regionalistas soplan, y amenaza descargar sobre el suelo nacional espantable tormenta, es inconcebible, y puede rayar en criminal mantener en el propio estado de dispersión fuerzas considerables, pero inermes, en razón de su ninguna densidad.

Y más criminal aún que, á virtud de preceptos reglamentarios, cuya caducidad se impone, esas mismas fuerzas, en tanto no se declare en estado de sitio el lugar en que operen, dependan de las autoridades civiles, en vez de hacerlo exclusivamente de las militares, como la razón y el derecho aconsejan.

De donde provienen la actitud insolente del populacho ante la Guardia Civil, que no ve en ella individuos del Ejército, sino delegados de las autoridades civiles, y la situación equivoca en que se encuentran esos veteranos que, teniendo por ministerio de la ley la consideración de fuerza armada en tanto presten el servicio que les es propio con sus armas y uniformes, descienden sin embargo á la categoría de cohorte municipal ó cívica.

¿Ha podido imaginarse nada más absurdo ni contraproducente?

El centinela que cumple una consigna; la fuerza del Ejército activo que franquea los umbrales de su alojamiento para intervenir en algún conflicto de orden público, llenan deberes ineludibles, sin que se levanten protestas en la opinión ni á nadie se le ocurra demandar responsabilidades.

Pero si lo efectúa la Guardia Civil, todos

se consideran con derecho de recriminación, como si aquellos soldados no fueran también soldados españoles, parte integrante del Ejército nacional.

Este inconveniente cesaría si se dispusiera que cuando la Guardia Civil se reconcentra para atender á contingencias de orden público, no asuma otra representación, ni lleve en sí más carácter que el militar, cesando, por consiguiente, en la dependencia de autoridades que no sean las propias de este orden. Bien que el servicio se preste como hasta aquí, pero mal, muy mal, que autoridades incompetentes determinen la acción militar de un Cuerpo.

Se habrá logrado entonces que los actos represivos que circunstancias imprevistas exijan, dejen de atribuirse á unos ú otros; que los que se ejecuten quepan en la acepción general de realizados por fuerzas militares, y que su empleo obedezca á un criterio exclusivo y responsable.

Los actuales momentos, el mañana dudoso é incierto y la indiscutible importancia de las 15.000 bayonetas de la Guardia Civil, exigen y demandan alguna atención sobre el particular, si es que quedan restos de patriótica previsión.

MUY IMPORTANTE

Véase en cuarta plana el anuncio de nuestro periódico con las condiciones de suscripción.

Lo que se dice

Academia de Valdemoro.

Aún se halla pendiente de resolución en el Ministerio de la Guerra el asunto relacionado con la Academia de Sargentos de Valdemoro.

Lejos de nosotros pretender que acuerdos de esta naturaleza se adopten con ligereza ó falta de estudio; pero también se reconocerá que, si lo concerniente sobre este particular en el Real decreto orgánico se hubiese sometido al propio y detenido examen, seguramente se habría ahorrao un tiempo precioso.

Conste, pues, que hacemos votos por la pronta solución del caso.

Armamento.

Ya se ha dictado la Real orden que autoriza al Director general del Instituto para el cambio del armamento actual por el Freire Brull.

Aunque las condiciones balísticas de este fusil reformado nos dejen que desear bastante, merece nuestro elogio la solicitud con que el señor General Palacio atiende á todo cuanto directa ó indirectamente se relaciona con los intereses del Cuerpo, que tan acertadamente dirige.

Montepío.

Tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores que en las Comandancias de Santander y Vizcaya llévase recaudadas, para el salvador Montepío del Instituto, importantísimas sumas, que algunos estiman en 70.000 pesetas entre ambas provincias.

Con este motivo hemos oído calurosos elogios de la incesante solicitud y tacto desplegados por los Jefes y Oficiales de ellas; y ya que la falta de espacio nos impida hacer la enumeración que deseáramos, sean permitidos felicitar entusiasta y cordialmente á nuestros queridos compañeros y amigos D. Cipriano Vicente, Jefe de la primeramente citada, y á los señores Cebrian y Fernández de Castro, de la de Vizcaya.

Vestuario.

Recibimos á diario cartas en las que se patentiza la oposición que hay al cambio de uniforme.

Neutrales y desapasionados como somos en este asunto, entendemos, no obstante, que un

uniforme más cómodo y adecuado que el actual, debe ser siempre una legítima aspiración.

Encontrar prendas que reúnan las necesarias condiciones, es hallar un verdadero garbanzo negro.

Lo cual no quiere decir que no se pueda dar con él, si se busca bien y con constancia.

La Representación en el Cuarto Militar

(Conclusión).

Aquí íbamos, cuando los silbidos de la locomotora nos anunciaron la llegada al Real Sitio. Yo no volví hablar más del asunto; primero, porque á otro competía su implantación; y segundo, no se creyese abogado en defensa propia. La cosa quedó y sigue *in statu quo*, pero á voz en grito la ley de la igualdad pide justa reparación.

Decía que la Guardia Civil está siempre para las crudas y nunca para las maduras (y pido perdón por valerme de este adagio vulgar) y es un hecho (1). Citare, y ahora lo digo, el caso siguiente: Iba yo de Jefe de escolta del Tren Real en la expedición que al repetido Aranjuez hizo S. M. la Reina con S. A. R. el Archiduque de Austria el año 89.

Llegamos sin novedad al Real Sitio y, como en casos análogos, mi satisfacción era cumplida por haber cesado mi responsabilidad. En la estación, fuerza del Escuadrón de Escolta Real se hizo cargo de las Personas Reales, que como en idénticas circunstancias asume en su custodia durante el trayecto al Real Palacio la responsabilidad, cuando ésta ha terminado, mejor dicho, cuando no existe, porque la verdadera responsabilidad existe durante el viaje. Llegados á la Plaza de Armas, ordenó S. M. el convite militar al banquete que en honor de S. A. se celebraba una hora después en los Reales Jardines. Cuatro Coroneles estábamos presentes: el de Caballería, cuyo Regimiento hizo los honores á las Personas Reales; el Director del Colegio de María Cristina, el Jefe Administrativo del Ferrocarril, y un servidor de ustedes. Á los tres primeros se les invitó: del cuarto nadie se acordó, y eso que era el más antiguo (contaba en aquella fecha once años de dicho empleo), de ellos, cinco en el mando del primer Tercio. Presencié impávido el desfile á los Jardines, con faz risueña y luto en mi corazón: tomé la orden de salida del Tren Real, y después de dar las mías para la escolta de él y custodia de la vía, me dirigí á la fonda de la estación á almorzar.

Se suprimen los comentarios... son inadmisibles... pero para muestra basta un botón.

Por más que de digresivo se me tache y puesto que está en sazón la masa para bollos, añadiré que la Guardia Civil siempre fué, es y será la piedra de toque en todas cuantas difíciles circunstancias y valenes públicas se han sucedido y siguen sucediéndose con hidrofóbico furor, siendo llevada al sacrificio por aquéllos que, constituidos en autoridad, no han escaseado su uso, la mayoría de las veces por lujo ó miedo autoritario, intemperante y estemporáneo; y los mismos que dejado el bastón con borlas han tratado despiadadamente después, porque otros, los sustituidores con cascaca de distinto color, diametralmente opuestos á los planes de aquéllos, tratan de hacer prevalecer sus actos, pero siempre abusando de la benemérita, quien con más paciencia que Job aguanta tantas y tantas arbitrariedades de mandarines y malandrines: siendo los primeros en recibir la granizada de pedradas, ladrillazos, tejazos y otras agresiones de mayor calibre que el pueblo desenfrenado siembra á diario en tantos motines como Nuestro Señor y el Alcalde consiente. Pero unos y otros quieren una pareja al lado de su casa para que no se la quemen, y es la misma pareja que en la oposición han censurado. La verdad es que no es á ella, es al que la colocó en tales laberintos y precipicios, pero que esto no obsta para que cargue la Guardia Civil con el San Benito y pague los vidrios rotos.

Mi larga carrera militar (52 años de servicio con abonos, de ellos 34 en la Guardia Civil), me han enseñado á ser maestro de desengaños, cosechero de ingratitudes, mas siempre acérrimo defensor de la verdad y amante de la justicia, viniendo la experiencia, que dicen ser madre de la ciencia, á demostrarme con pleno convencimiento que ha impedido más la protección al desmérito, la privanza al desleal y la postergación á la acrisolada virtud, que la brillante historia del individuo adornado con ramilletes de flores, de las que se recogen en las campañas, limpia de toda mancha, incluso la del pecado original. ¡Triste verdad! Pero lo es sin género de duda.

EL GENERAL SÁENZ.

Mirando al horizonte

No es cosa de entregarse á quejumbrosas lamentaciones que nada resuelven, ni tampoco está en nuestro temperamento, sin duda por insensibles, el acoger con lirismos la noticia de que el pueblo de San Sebastián ha cantado el *Guernicaco Arbola* que ayer fué grito de guerra y hoy pregoná el «hosanna» de una paz santa, al mismo tiempo que pudiera tomarse como solemne traducción del *Dies ira*.

Lo que nos interesa es hacer constar que la conducta que se observa con la Guardia Civil

en San Sebastián y Bilbao, es la misma que la que ayer se observó en Vitoria.

Nada más elocuente que la extensa carta que acabamos de recibir, y de la que entresacamos los siguientes párrafos:

«Bajo triste impresión, y á vuela pluma, me permito molestarle con la presente.

Los acontecimientos de San Sebastián han hallado eco en ésta. Anteayer y anoche tuvimos manifestación, concluyendo en un semimotín, que volverá á reproducirse esta noche, y quien sabe si algunas más, hasta que el Gobierno mande aquí otro Gobernador de más temple, se declare el estado de guerra ó se nos deje obrar. En cuanto empieza el jaleo, y sin acordarse tiene infinitos Guardias municipales y de orden público, á los cuales hay que cuidar, sin duda para que no se constipen, hace salir á la Guardia Civil y que se estacione por grupos en las bocacalles que afluyen al paseo, y entonces empiezan los insultos, que hay que oír con la paciencia de un santo, quietos, sin siquiera levantar la cabeza, porque de cuando en cuando viene algún agente del Gobierno civil recomendando de parte de dicho señor, que, dicho sea de paso, tiene guarnecido el edificio cual si fuera una fortaleza importante, se agoten, mejor dicho, se extremen la prudencia y mayor resignación cristiana. El General Aguilar, en su casa, impasible; la guarnición en los cuarteles y alojamientos, cual si tal cosa. La Guardia Civil, pobre y desamparada, sin descanso, calada hasta los huesos, lleva ya dos noches, desde las ocho á las dos de la mañana, en su lugar descanso, en las calles, rodeados de grupos, oyendo impasibles palabras y frases de grueso calibre, silbas estrepitosas, verdaderos capeos, y lo mejor que oye es llamarse *asesinos* en sus propias barbas. El primer Jefe, Comandante Sr. Cebrián, dícese que, indignado, ha suplicado á los Gobernadores no se vuelva á sacar la fuerza á la calle para esto, y como no sea para pegar; pero mucho nos tememos que esta noche y sucesivas volverá á repetirse, á menos que se obligue al Ministro de la Gobernación no se nos exponga, por la impericia de un Gobernador, á sufrir impasibles tamaños insultos sin poder siquiera ni respirar.

La gente toda está que arde, y sólo á lo disciplinados que son se debe el que no hayan ocurrido ya desgracias. Para mayor distracción, vea usted lo que dice el periódico más sensato é imparcial de la localidad, cuyo Director pasó la noche junto á la Guardia Civil, presenciando aquella indignidad. Esto es inicio y jamás visto, y todo el Cuerpo se alegrará de que usted lo diga en EL HERALDO y entere de las consecuencias de poner un Cuerpo armado y prestigiado, cual es la Guardia Civil, á las órdenes de un caballero particular, que, por los méritos de la política y sin dote alguno para estos casos, lo hacen Gobernador.»

Por lo que á la Guardia Civil respecta, los comentarios se hacen por sí solos después de leer las anteriores líneas.

Nuestro artículo de fondo es la expresión fiel de un mal hondo que mina á la Institución benemérita.

No hemos de meternos nosotros en agrias censuras y predicciones tristes, unas y otras hechas con tanta frecuencia por el último gacetero del periódico más infimo.

Pero de lo que sí protestamos una vez más es del uso indebido que de la fuerza se hace por los que no aprecian su importancia ni saben dirigirla.

Esta cuestión es para meditarla y poner en planta enseguida una reforma prestigiosa para el Cuerpo, que en manera alguna puede continuar de esta suerte si ha de conservar su abuelo glorioso.

Mirando al horizonte, con la vista fija en el porvenir, hay que temblar al pensar lo que puede ser de la Guardia Civil por el camino de la impopularidad y el desprestigio hacia el que la empujan.

(1) Decía un antiguo Jefe, que la Guardia Civil se parece á aquel fraile á cuya cara posterior todo el mundo se oreja con derecho á azotar.

Por lo demás, esto se arreglará, y no cabe duda.

Hay muchos aparentes nudos de gordio, que luego quedan reducidos á simples lazadas que cualquiera puede deshacer.

REGLONES CORTOS

LO INMUTABLE

Ya vuelven del combate:
Como al herir cruel el acicate
Aumenta el bruto la veloz carrera,
Así los hombres, de pavor henchidos,
Corren despavoridos
Sin encontrar á su impetu barrera;
Y buscan, al huir de la metralla,
Refugio protector en la muralla.
El día aquel que amaneció esplendente
Terminó en los horrores
De la fatal contienda; el combatiente
En su caída holló las tiernas flores,
Que brotaron quizá por la mañana
Al lucir aquel astro de oro y grana
Que dió calor y vida al suelo yerto:
Y el sol, sol de alegría
Que saludó al brillar al que vivía,
Con su rayo postrer despidió al muerto.
Todo es luto y dolor para el vencido,
Que en soledad horrible sufre y calla
Cuando en confuso son llega á su oído
El lejano estridor de la batalla.
Y en tanto el vencedor, ¡hurra! gritando
Por fin se va alejando
Del campo de la lucha. La campana
De la vecina torre toca á gloria,
Y sin saberlo á muerto. (Así es la humana
Y fugaz ilusión de la victoria.)

La brisa que ya orea
La sangre derramada en la pelea,
Y que refresca el campeón rendido,
Lleva á perderse en el espacio inmenso
La nota, el alarido,
Los ayes de dolor y el humo denso.
Absurdo triste de la triste vida
Es la lucha homicida,
Lucha bastarda al fin de todos modos.

Los que murieron en la horrible guerra
Son enterrados en la madre tierra,
Madre amorosa que cobija á todos.
Aquí la alegre nota, allí el gemido:
Allá el triste silencio, aquí la orgía,
¡Al lado del vencido,
Del vencedor la gloria y la alegría!

Pero á pesar de todo el desconcierto
Que cambia en fases mil el pobre suelo,
Tiene algo de invariable: ¡el triste duelo
De la madre que llora por el muerto!

RICARDO VINUESA.

REMITIDO

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y distinguido amigo: En el número 8.º del periódico de su dirección, he leído, con no poco asombro, la *interview*, digámoslo así, que el veterano General D. Eusebio Sáenz, Jefe dignísimo que fué de la Guardia Civil, celebró con el Teniente General D. Juan de Dios Córdoba en época no muy lejana, y con ocasión de desempeñar éste el cargo de Jefe del Cuarto Militar de S. M.

Como tratóse de un asunto ya de antiguo previsto, no acierto á comprender el por qué ahora se aboga en pró de la Guardia Civil para que puedan sus Coroneles desempeñar también el cargo de Ayudantes de Campo en el mencionado Cuarto Militar. Para demostrarlo, basta citar la Real orden circular publicada en 28 de Diciembre de 1888, en la que se da traslado del Real decreto que determina el número de Ayudantes que puede tener cada Oficial general, y la cual disposición dice así en su artículo 5.º: «Queda absolutamente prohibido emplear en la comisión de Ayudantes de Campo, á los Jefes, Oficiales de los Cuerpos de E. M., Artillería, Ingenieros, Carabineros y Guardia Civil, excepto en la de Ayudantes de Ordenes de mi Cuarto Militar, á la inmediación del Ministro de la Guerra, de los Directores generales respectivos y en los casos que se determinen en los artículos siguientes.»

Ahora bien; si el precepto arriba enunciado hace para los Jefes y Oficiales de los Cuerpos referidos la excepción de que puedan ser Ayudantes de órdenes, la Real orden de 5 de Marzo de 1887 otorgó á éstos los mismos derechos que á los de Campo, debiendo usar, con tal motivo, los cordones de oro que constituye el emblema del cargo.

Finalmente, señor Director, desde la época

primeramente citada, hemos conocido Ayudantes de Campo pertenecientes á los Cuerpos aludidos, bien á la inmediación de los Ministros ó de los Directores generales y Jefes de Estado Mayor; y si en el Cuarto Militar de S. M. no se ha dado este caso, respecto al último Cuerpo, no es, seguramente, por carecer de derecho; á los Coroneles de la Guardia Civil toca, por consiguiente, el gestionarlo, pues es sabido que sobrando siempre Jefes que deseen desempeñar tan honroso destino, sólo lo consiguen aquellos que disponen de mayor influencia para ello.

Quede, pues, sentado que, sin duda, el señor General Sáenz no tuvo presente lo expuesto cuando suscitó esta cuestión, para pretender un derecho que la ley ya le concedía.

Queda de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,

MANUEL FERNÁNDEZ.

COLABORACION LITERARIA

MI CASERO

(Dibujos de MELTON GONZALEZ.—Fotografiados de LAPORTA)

Yo vivía en el cuarto de la derecha y él en el de la izquierda. Se llamaba don Prisco y tenía cuatro casas en Madrid, y un pinar en Soría, y una huerta en Aragón y una sobrina en su domicilio, que hacía veces de criada.

La pobre chica pasaba las penas del Purgatorio con aquel viejo ridículo que le tasaba los alimentos y la hacía andar por casa en paños menores para que no estropease la ropa. El, á su vez, usaba por todo abrigo una bata de percal rameado y unas babuchas. Por dentro iba de riguroso cutis, y cuando llegaba el invierno se ponía un gabán saco, muy viejo, con forro de bayeta, y una gorra de piel que le había quitado á un vecino.

En cuanto llegaba el primer día del mes, iba corriendo á cobrar los alquileres cuarto por cuarto, y



si algún inquilino le pedía espera, comenzaba á llorar y á decir que estaba en un apuro muy grande y que no le era posible conceder prórroga. Después contaba y recontaba el dinero, miraba al trasluz los billetes de Banco y se iba sin dar las gracias. Algunos días llamaba en la habitación de los inquilinos para decirles con voz lastimera:

—¿Tienen ustedes un pedacito de pan sobrante? Es para dárselo á una pobrecita viuda que está impedida. Pero el pan era para él, y en cuanto llegaba á su casa se lo comía silenciosamente arrimado á un cofre viejo que le servía de mesa, porque él tenía una y se la vendió al Museo Arqueológico diciendo que era la misma ante la cual se sentaban á comer el Rey don Rodrigo y Florinda ó la Cava.

Á la pobre sobrina la trataba muy mal, y más de una vez vino la infeliz á llamar á mi habitación para pedirme hilo blanco con que coser una chambrá. Entonces me decía:

—¡Ay! ¡No sabe usted lo miserable que es mi tío! Tuve yo un novio que era aficionado á domesticar animalitos, y me regaló un galápago muy in-



teligente, que sabía bailar y subirse á las sillas; mi tío, en cuanto le vió, se puso á acariciarle hasta que logró captarse su confianza y un día, cuando el animalito estaba más descuidado, se lo comió en pepitoria.

Á mí me daba lástima aquella pobre joven que carecía de alimentación conveniente; y siempre que tenía ocasión, le regalaba los garbanzos sobrantes del cocido, y ella los recibía con lágrimas de gratitud.

¿Que se ahumaba la carne? Pues se la dábamos á la sobrina del casero. ¿Que resultaba putrefacta la merluza? Á la sobrina con ella. ¿Que picaban los

pimientos morrones? Á la sobrina. En fin, ella lloraba de gratitud y cogía unas irritaciones horrosas; pero en cambio se nutría, que era lo que deseábamos todos.

En cierta ocasión, mi criada trajo de la compra un besugo que andaba solo, y al verle guisado lo rechazamos con indignación todos los de casa.

—Este besugo ha entrado en un período de fran-



ca descomposición—dijo un médico que comía con nosotros.

La criada, ofendida en su dignidad, cogió el besugo y se lo llevó á la cocina, no sin asegurar que estaba tan fresco como el primer besugo que quisiera presentarse; pero en vista de nuestras opiniones, contrarias á dicha frescura, resolvió regalárselo á la sobrina del casero.

—¡Qué amables son ustedes!—decía la infeliz clavando los ojos en aquel pez de mirada vaga.

Y se llevó el besugo lleno de alegría.

Al día siguiente tuve la desgracia de encontrarme á D. Prisco en el primer descanso de la escalera. El hombre subía todo acongojado, y al verme me dijo:

—¿No sabe usted lo que me pasa?

—No, señor.

—Pues que ha llegado de Sevilla una persona á quien debo todo lo que soy. Viene á ser mi segundo padre, como quien dice.

—No veo la desgracia.

—Sí, señor; es una verdadera desgracia, porque yo á este hombre le quiero más que á las niñas de



mis ojos, y estoy en el caso de convidarle á comer. ¿Qué diría de mí si no le manifestase de alguna manera mi gratitud?

—Convidele usted.

—Eso se dice muy fácilmente; pero usted no sabe que mi posición es apuradísima. Tengo dos pisos desahucados en la calle de la Gorguera; además se me ha roto un cristal de la ventana del comedor, y como si todo esto no fuera bastante, ayer perdí la caja de los anteojos.

El hombre, al hablar así, se apoyó en el pasamanos para no caer. Yo bajé las escaleras riendo y él entró en su casa muy ofendido.

Aquella tarde reinaba en el hogar de D. Prisco movimiento inusitado. Allí estaba su protector, dispuesto á comer y á echar una cana al aire, en compañía de su protegido. La sobrina de éste había invertido toda la mañana en disponer las cosas para que no faltase lo más necesario, y á cada momento llamaba en mi casa para pedirme un tenedor, ó una servilleta, ó unos carboncitos para encender la lumbre.

—Hoy hay gran comida en casa de don Prisco—murmuraban los vecinos con asombro.

—Va á echar la casa por la ventana.

—Se va á morir del disgusto.

Cuando estábamos en esto, salió su sobrina, toda acongojada, en busca de una persona caritativa que le diese unos granitos de arroz para hacer un poquito de sopa.

—Pídaselos usted á su tío—le dije yo.



—¿A mi tío?—respondió ella.—Esta mañana le pedí un perro chico para una lechuga y por poco me mata.

—Entonces, ¿qué van á dar ustedes de comer al forastero?—repliqué yo.

Y dijo ella con la mayor tranquilidad:

—Pues... el besugo.

LUIS TABOADA.

6 Octubre 1892.

(Prohibida la reproducción.)

Un hermano

Un nuevo periódico, en cuyas páginas laten las palpitaciones de la sangre moza y los entusiasmos de los corazones sanos, ha venido á honrarnos con su visita.

Defensor de los prestigios del elemento armado, noble campeón de la unidad en el Ejército, *La Fuerza* viene hoy á compartir la tarea, harto abrumadora, de navegar contra la corriente.

Ajeno á todo programa de partido, sin filiación política alguna, el colega empieza diciendo:

«La Redacción de *La Fuerza* felicita entusiasmada al Gobierno con motivo de los sucesos de San Sebastián, por haber encontrado la receta contra la epidemia reinante.

¡Bravo, Sr. Sagasta!

Siga el movimiento, y venga

PALO, PALO, PERO MUCHO PALO.»

Al admitir gustosos el cambio, le damos nuestra bienvenida deseándole vida próspera y larga.

SERVICIOS

Capturas importantes

Bernar (Granada).—A los muchos é importantes servicios que viene prestando la Guardia Civil de esta provincia, hay que añadir una cifra más y una nueva página al capítulo de sus méritos.

El día 21 de Agosto fueron sorprendidos por la benemérita una cuadrilla de malhechores, compuesta de ocho hombres, en el término municipal del pueblo de Albuñuelas, que, armados convenientemente, venían dedicándose á robar esparto y á saquear á cuantas personas encontraban.

Estos criminales, que tenían atemorizada á toda la comarca y quitaban el sueño á toda persona honrada, no tardaron en caer en ma-

ACADEMIA GENERAL PREPARATORIA

Centro de enseñanza para ingreso en todas las carreras militares y especiales

SECCIONES QUE COMPRENDE

1.ª Preparación para carreras militares é Ingenieros civiles.

Director: D. Manuel García Morales.—Ingeniero militar.

2.ª Preparación para Correos y Telégrafos.

Director: Un Jefe de Telégrafos.

3.ª Preparación para Guardia Civil y Carabineros.

Director: D. Ricardo Vinuesa.—Primer Teniente de la Guardia Civil.

ADMINISTRADOR GENERAL,

Don Eustaquio García Rodríguez

Capitán de la Guardia Civil, retirado.

HONORARIOS

Primera sección.....	50	pesetas.
Segunda sección.....	20	—
Tercera sección.....	12,20	—

Para matrículas y más detalles dirigirse á la Administración, calle de Don Evaristo, núm. 21. Las clases empiezan el 1 del presente mes, excepto las de la tercera sección, que empezarán el 15.

nos de la Guardia Civil, el día que hemos referido, á las tres de su mañana.

Solo los Guardias primero y segundo del puesto de Bernar, Mateo González Domínguez y Manuel Hidalgo Fernández, han sido los héroes de tan importante captura.

El valor, arrojo, serenidad y buena disposición con que han llevado á cabo este importantísimo servicio, ha producido en todos los pueblos por donde vagaban los criminales un movimiento general de entusiasmo y simpatías hacia dichos individuos.

Nosotros, al tener la satisfacción de consignar este servicio en las columnas de EL HERALDO, no cumpliríamos con la obligación de constantes defensores de la Guardia Civil si no pidiéramos para estos valientes una justa recompensa, que no dudamos les será otorgada por el veterano General Palacio.

Calle-Sagunto (Valencia).—Los rumores que desde hace tiempo corrían de que una compañía de estafadores tenía sentados sus reales en aquel término, fueron adquiriendo cuerpo de convicción, hasta el punto de preocupar seriamente al Sargento Comandante del puesto de Calle-Sagunto, Francisco Gómez Escudero, que, con los cuatro Guardias á sus órdenes, emprendió activas pesquisas, con el fin de lograr la captura.

El más completo éxito ha premiado los esfuerzos de la benemérita, que ha conseguido poner bajo el fallo de la ley á los estafadores, entre ellos el director, habiéndoles ocupado libros en varios idiomas, mapas, papeles de comercio y sellado de varios precios.

Cuántas noticias tenemos del hecho, y cuántos comentarios se hacen, se unen en un concierto para tributar alabanzas al Sargento y los Guardias que tan acreedores se han hecho á un justísimo premio.

Requena (Valencia).—De las activas gestiones practicadas para el esclarecimiento del robo efectuado en la Iglesia de dicho punto el día 14 de Febrero próximo pasado, llevándose el copón y viril, ha resultado ser el autor el paisano Francisco Gil Ruipérez, que por el Sargento Germán Gil Tomás y Guardias Antonio Dou Mezquita y Severiano Calpe Narbou, fué puesto á disposición de la autoridad judicial del partido.

Fátiva (Valencia).—El Sargento Comandante de este puesto Matías Segarra Jiménez y Guardia José Bataller Sancho, pusieron á disposición del juez de instrucción respectiva á Eduarda Segrelles García, autora del robo de 200 pesetas á D. Jaime Abad Vidal.

Creemos inútil elogiar á estos individuos, pues todo el mundo sabe los innumerables servicios que de todas clases viene prestando la fuerza de la citada Comandancia, que con tanto acierto manda nuestro distinguido amigo el Coronel Sr. Sorribas.

Anglesola (Lérida).—Después de tres días de incesante trabajo han sido capturados los paisanos José Antonio Sellés, Benito Enrique Minguell Rieza, José Vicente Gabernet y José Minguell Rosell, autores de un robo de trigo verificado á D. Jaime Minguell Rieza, vecino del pueblo de Barbens.

Á esta captura ha contribuido el Cabo Comandante del indicado puesto, José Santiañez Alvarez, y Guardia Federico Curia Hornuella, cuyos individuos han sido muy elogiados tanto por las personas honradas como por sus Jefes.

Almadén (Ciudad Real).—El Cabo Comandante de este puesto Eugenio López Fernández, acompañado de los Guardias Juan Martínez Lozano y Juan Vallejo Fuentes, capturaron á los sujetos autores de un robo y homicidio verificado en el pueblo de Hellín, provincia de Albacete, siendo además uno de ellos fugado de la cárcel de Velezrubbio (Almería).

Es muy elogiado este servicio por cuantos saben los esfuerzos que ha tenido que hacer la benemérita para conseguir la captura de los criminales.

Iznallar (Granada).—Unos cuantos sujetos venían desde hace tiempo cometiendo robos de dinero, teniendo soliviantados á aquellos habitantes, siempre temerosos por el relato de fechorías nuevas.

Se organizó una activa persecución por la fuerza del Instituto, dando por resultado la captura de todos ellos, llevada á efecto por el Cabo José Caballero, acompañado de los Guardias Atanasio Bonache Sánchez, José Landeras y Ramón Hernández.

Este servicio es uno de los muchos importantes que presta la Comandancia de Granada, á pesar de su escasez de fuerza.

Torrelobatón (Valladolid).—Después de ocho días de incesante trabajo, han sido puestos á disposición de la autoridad judicial, por el Cabo Miguel Roldán Fernández, y Guardias Felipe Carrascal Llorente, Florentino Blanco Sardou y Miguel Fernández Torres, los paisanos Feliciano Prado, Venancio Gallego y Eliseo Galindo, autores de violación cometida en la joven Aquilina Armesto.

Incendios

Espiel (Córdoba).—Después de incesante trabajo, ha sido sofocado el incendio que se declaró á las once de la mañana del 24 de Agosto en el sitio denominado «Calera».

Han contribuido á extinguir tan horroroso incendio el Teniente D. Francisco Márquez Sánchez, Cabo Juan Arenas Cabrera, Guardias José Becerra Redondo, Manuel Serrano Molina y José Chicano Huete, del puesto expresado.

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

San Jorge.—D. F. M.—Hay cuatro aspirantes de la clase que usted pregunta.

Ruzafa.—P. A. P.—1.ª No tiene derecho, pues ya se le desestimó. 2.ª No, señor.

Granatula.—M. L. S.—1.ª Tiene que continuar pagando hasta cumplir el plazo preparatorio de cinco años. 2.ª El 30. 3.ª No hay en este Instituto ningún individuo que se llame como usted cita.

Ollería.—A. S. I.—No hay programa ninguno porque no está aprobado; en el número próximo se publicará el probable que se ha propuesto.

Puente de Toledo.—H. H. G.—1.ª A la de Salamanca. 2.ª El 142.

Belchite.—J. S. V.—En el puesto de Baena.

Zucaina.—P. I. C.—1.ª El 372. 2.ª En 1 Mayo se pusieron las órdenes concediéndole lo que solicitaba. 3.ª El primero, ó sea D. Antonio Navarro, falleció en 18 de Febrero de 1890, y D. José Gómez pertenece á la Comandancia del Sur, con residencia en esta corte.

Herrera.—D. G. H.—El aspirante C. L. P. hace el número 283 entre los soldados para obtener ingreso.

Manillen.—A. P. B.—1.ª No figura para Lérida. 2.ª Cuando contraiga nuevo compromiso.

Chelva.—P. R. T.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Tercio.

14 Tercio.—F. R. A.—Puede solicitarlo por conducto de sus Jefes.

Guadalajara.—B. G. Z.—1.ª No, señor. 2.ª En 1 de Septiembre causa alta en la Comandancia de Barcelona el individuo por quien pregunta.

Zurita.—P. R. N.—No figura anotado para ninguna de las Comandancias del 15.º Tercio, y si para Valencia con el número 19.

Vendrell.—I. G. G.—No figura anotado para la 9.ª compañía de Castellón.

La Junquera.—F. B. D.—1.ª No figura en las listas de Málaga. 2.ª En Cañete (Cuenca). 3.ª No ha tenido entrada la instancia de S. F. A. en la Dirección.

Binefar.—J. G. G.—Sus Jefes se lo manifestarán con presencia de la filiación.

Llaret de Mar.—M. D. J.—1.ª El número 13. 2.ª No puede pasar á Cuba, pero sí á Puerto Rico.

3.ª Si, señor. 4.ª 28 aspirantes para Pontevedra. 5.ª El 10 de Octubre.

Huésca.—F. R. N.—No tiene derecho por haberse reenganchado con anterioridad á la Real orden de 4 de Julio; cuando termine este compromiso, si, señor.

San Esteban.—L. G. G.—Cuando se haga la tirada se le mandarán las páginas que interesa.

Azuqueca.—F. A. L.—Tiene concedidos quince días de licencia con fecha 3 de Agosto.

Para pasar el rato

Por no hallarse conforme con que le hayan cambiado el uniforme, un bravo General está grave de ataque cerebral. Tiene una sombra perra este señor Ministro de la Guerra.

CADENA

* * *
* * * * *
* * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustitúyanse las estrellas por letras, de forma que se lea horizontal y verticalmente:

Elemento.—Nombre de mujer.—Animales hembras.—Parte de muchos cachorros.—Verbo muy activo.—Letras.—Preparación culinaria.—Verbo en infinitivo.—Otro en pretérito imperfecto.—Planeta.—Rey.—Flor, y la ya citada parte de muchos cachorros.

ACERTIJO

Con un metal y un adverbio formar una fruta.

ACRÓSTICO HISTÓRICO

A M Í L C A R
A U G U S T O
C A L Í G U L A
S I L A
N E R Ó N
N E R V A

Formar con las letras iniciales el nombre de una batalla célebre, ganada por el hijo de uno de los personajes citados y perdida por la patria de otros.

Solución á la charada: GUARDIA CIVIL.

Solución al gergolico: SIN LA FUERZA DE LA RELIGIÓN NO SE PUEDE GOBERNAR Á UN PUEBLO.

Remitieron las soluciones los señores siguientes: D. Víctor Hernández, D. Jaime Lois, D. Ignacio Lafuente, D. Enrique Bayard, D. Jaime García y D. Anacleto Olivienza.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

La alegría que habría debido haber en aquella casa, trocose en amargura, que la inevitable separación llevara consigo.

Las noticias que de Antonio se recibían eran cada vez más satisfactorias. Había aprobado los cuatro años de latín, y el primero de Filosofía, que cursaba, prometía ser tan lucido como los anteriores.

Junquera fué á presentarse á sus Jefes, y á la vuelta dijo á D. Julián: —Tengo que darle una noticia consoladora para usted, aunque á mí me contraría mucho.

—¿Qué es ello?—se apresuró á preguntar el párroco, pintándose en su rostro la esperanza.

—Antoñito va á pasar las vacaciones con usted.

—¡Oh! ¿de veras?

—Por ahora, sí; yo voy destinado á Andalucía; el viaje hasta allí es incómodo y costoso, y el niño no podrá ir á vernos más que de tarde en tarde; conque, querido tío, del mal el menos.

—Es verdad—dijo D. Julián con un suspiro.

Se hicieron los preparativos de marcha, y á los tres días marcharon hacia Pampana, en la provincia de Sevilla.

Al anciano Sacerdote no le quedaba otro consuelo que ver pronto á Antoñito, puesto que no faltaban más que quince días para terminarse el curso.

A los pocos días de llegar á Valdelobato el estudiante, recibió una carta de su padre en la que le decía se pusiera inmediatamente en camino, porque su madre estaba enferma de algún cuidado.

Don Julián se decidió á marcharse con su sobrino.

Cuando llegaron á Pampana, Vicenta estaba un tanto mejor, aunque el peligro no había desaparecido.

El anciano Párroco no pudo estar todo el tiempo que él hubiera querido, porque sus feligreses le necesitaban.

Cuando Vicenta se levantaba ya de la cama y empezaba á restablecerse, recibióse un día la infausta noticia de que el tío Julián estaba postrado en cama como consecuencia de la caída de la caballería que lo condujo desde la última estación hasta Valdelobato.

Era imposible asistirle en tales circunstancias, pero el tiempo iba pasando, y cuando postrado en el lecho del dolor pedía á Dios que le concediera morir entre su querida familia, la muerte dió plazo para que Vicenta se repusiera por completo y pudiera ir con su marido.

Para animarle dijo el prelado:

—Ya sabe usted las vivísimas simpatías que me inspira la Guardia Civil; la quiero mucho.

—Pues bien, señor; no sé si será pedir demasiado, y dispénsese su Ilustrísima el atrevimiento, en gracia á mi intención. Yo ruego á su Ilustrísima que conceda una beca á ese pobre niño, para que pueda seguir en este Seminario la carrera eclesiástica.

El Obispo escribió algunas líneas sobre un papel, y tocó el timbre.

Se presentó el familiar.

—Esto, para que informen enseguida.

El familiar volvió á los pocos momentos y le entregó el papel á su Ilustrísima.

El Obispo recorrió algunas líneas puestas bajo las suyas, y después abrió una carpeta, examinando algunos papeles.

—No hay más que dos becas vacantes; tengo todas estas recomendaciones—y levantó un puñado de papeles—pero yo quiero demostrar que la verdadera influencia son los propios méritos. Puede usted contar con la beca.

El pobre cura creyó que se iba á desmayar de alegría, y no encontró mejor medio de expresar su agradecimiento que cubriendo de besos la mano del ilustre prelado.

—¡Nada, nada!—dijo el Obispo emocionado también—vaya usted á dar la buena nueva, y que sea... ¿cómo se llama el muchacho?

—Antonio Junquera.

—Pues bien; que sea Antonio tan bueno y tan digno como usted.

—¡Señor, señor!—decía don Julián acongojado por la alegría.

—Tengo yo grande satisfacción en servir á personas de los merecimientos de usted; conque el Señor le acompañe.

El Sacerdote se inclinó con reverencia, besándole el anillo.

Iba ya por la puerta, cuando la voz del Obispo le detuvo.

—¡Ah! Puede usted decirle á Antoñito que los primeros libros yo se los regalo.

Cuando llegó al pueblo, henchido de gozo, los padres del estudiante recibieron la grata nueva de que su hijo tenía el porvenir asegurado.

Mucho había sentido Vicenta que su Antonio no siguiera la carrera militar; pero su contrariedad dulcificóse un tanto al conocer la afectuosidad

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA

INTERNOS

Admite de familias distinguidas

CLASES Y ESTUDIO, DE 7 MAÑANA A 12 NOCHE

MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID**SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Fotógrafos alemanes é ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.

Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.
Ampliaciones al grabotipo. Única casa.
Encargos para provincias y Ultramar.
Envíese original en carta al Director.
Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º
Entrada libre, de nueve mañana a seis tarde.

Príncipe, 22, Madrid.**SASTRERÍA MILITAR****FRANCISCO JUAN VIDAL****23, SAN MIGUEL, 23**

MADRID

Uniformes para la Guardia Civil.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL**29, Fuencarral, 29****MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL**Casa fundada en 1814**

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

SASTRERÍA

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

JOSÉ BENEAS

Especialidad en uniformes para la Guardia Civil

COMERCIO, 26.—TOLEDO**Academia Cívico-Militar**

Resultados obtenidos en la convocatoria de 1893.

El Imparcial, La Correspondencia de España, El Ejército Español y La Correspondencia Militar (reproduciendo una noticia dada el día anterior por *El Correo Militar*), dijeron el 14 de Julio próximo pasado:

«Ayer salieron de Madrid el Director y cuatro Profesores de la Academia Cívico-Militar con veintinueve discípulos que han terminado la preparación y van en diferentes grupos a las Academias Militares, para tomar parte en las próximas oposiciones. Los deseamos feliz éxito.»

Claro que entre esos veintinueve había buenos y medianos. Han tomado parte en las diferentes oposiciones de este año más de mil aspirantes para cubrir las 820 plazas sacadas a concurso; de modo, que debían salir bien sólo tres de cada diez.

Veanse los resultados de nuestra Academia.—Han aprobado todos los ejercicios.

En Infantería	En Caballería
1 D. Mariano Vicente.	1 D. José C. Hernández.
2 D. Emilio del Perojo.	2 D. Juan Velázquez.
3 D. Francisco Mingo.	
4 D. José Cáceres.	En Artillería
5 D. José García del Valle.	1 D. José García del Busto.
6 D. José Juncosa.	2 D. Antonio E. Avellaneda.
7 D. Manuel Jiménez.	3 D. Antonio Cabré.
8 D. Rafael Flaquer.	4 D. Antonio G. Calderón.
9 D. Antonio Espinosa.	5 D. Pablo Casa-Rubios.
10 D. Juan Zaballón.	
11 D. Antonio Gutiérrez.	En Ingenieros
12 D. José Carmona.	1 D. Juan F. de Villalta.
13 D. Juan Fernández V.	En Administración Militar
14 D. Rafael Robles Vega.	1 D. Pedro Tesorero.
15 D. Leopoldo Femosell.	

Los restantes aprobaron Aritmética y Francés.
No sabemos si alguna otra Academia particular ni Colegio oficial preparatorio habrá conseguido llegar a ese número absoluto de aprobados.

Del número relativo no creemos preciso hacer comentarios.
Ha ganado los tres ejercicios en Filipinas nuestro discípulo D. Gonzalo Cumpido. Tres alumnos nuestros, que después de terminar los estudios de preparación tuvieron que cambiar de residencia por necesidades de familia, han sido presentados a concurso por otros Profesores y también han ganado las oposiciones.

Teniendo en cuenta el aumento de materias para la convocatoria del año próximo, hemos comenzado ya las clases de preparación.

En el cuadro de Profesores de esta Academia figuran Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército.

Para más detalles, escribase al Director de la Academia,
D. Francisco Pérez Fernández Ruiz
Plaza de San Miguel, número 8.—MADRID

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL**DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

Precios de suscripción. { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.
En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.ª El tiempo mínimo de suscripción será *un trimestre*. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª *Importantísima*. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

dad con que el Prelado había recibido á su buen tío y el interés que por Antonio había demostrado.

Entraba con tan buen pie en la carrera eclesiástica, que ciertamente era cosa de dejar á un lado ciertas ilusiones, en las que muy bien pudiera entrar por mucho la vanidad.

Quedó, pues, resuelto, que el muchacho partiría para el Seminario á fines del mes de Septiembre, para que pudiera empezar el curso en Octubre.

Don Julián estaba contentísimo. La Iglesia, la santa Iglesia, el amor de toda su vida, llamaba también á Antoñito.

Había en el gozo del Párroco un egoísmo que el cariño impulsaba. Era aquella la única manera de que el hijo permaneciera á su lado, ya que la madre se había casado y estaba próxima á abandonar el pueblo, tal vez para no volver más.

Si Antoñito hubiera seguido, la carrera militar, se hubiera habituado pronto á las costumbres mundanas, vuelto indiferente, con poco apego al hogar y á la familia, y seguramente se reiría de sus sanas reprimendas que el futuro General calificaría de chocheos.

Hecho cura, la cosa variaba de aspecto completamente.

Sumiso y obediente, educado en el temor de Dios, su tío sería para él una autoridad indiscutible.

Cuando llegara la canícula, y el estudiante fuera á pasar unos meses de vacaciones, el bueno de don Julián prepararía sus preguntitas de latín, riéndose con fruición cada vez que el novel alumno se encontrara en grande aprieto para poder contestar.

Él podía instruirle, educarle, guiarle en los primeros pasos; su experiencia del mundo traduciríase en máximas, que inculcaría en el alma del niño, y, sin temor ni á una bala ni á un percance del mundo, él iría formando aquella existencia para que fuera útil á sus semejantes.

El noble párroco tenía un objetivo que llenaba todo su ser, y se consideraba el más dichoso de los hombres.

CAPÍTULO V**Don Julián se desconsuela**

Llegó la hora del ascenso de Junquera, y con el ascenso el traslado de Valdelobato.

El pobre viejo estaba inconsolable.

Veía en torno suyo hacerse el aislamiento más triste, y sentíase morir en aquel involuntario desamparo de los suyos.

Era aquello para él un golpe terrible que acabaría con sus achaques.

La alegría de ver á Vicenta; el calor que encontraba en el hogar honrado y tranquilo del Cabo; la compañía de Antoñito en las tardes de estío, cuando el sol caía tras de las lomas, y los dos cogidos del brazo paseaban por las eras, el joven contando sus impresiones escolares y el viejo recitando alguna página de Horacio, todo esto había constituido una necesidad de su vida, ya caduca, y quitárselo todo de repente era para él golpe demasiado rudo.

—¿Conque de veras os vais?—preguntaba angustiado D. Julián.

—Desgraciadamente—contestó Junquera.

—¡Y es posible que yo me quede solo, abandonado!...

—No hay más remedio que obedecer; usted al destino, yo á los jefes,